

Revista

de

Ciencias Económicas

PUBLICACION MENSUAL DEL

“Centro Estudiantes de Ciencias Económicas”, “Colegio de
doctores en Ciencias Económicas y Contadores Públicos
Nacionales”

Director:

RAÚL PREBISCH

Administrador:

BERNARDO J. MATTA

Año IX

Junio-Julio de 1921

N^{os.} 96-97

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CHARCAS 1835

BUENOS AIRES

La falacia de la “Moneda Estabilizada”

CRÍTICA AL PLAN DE FISHER

En el presente artículo — traducción del folleto *The Fallacy of “The Stabilized Dollar”* — el Dr. B. M. Anderson, economista del Chase National Bank, de N. York que ya en su “*The Value of Money*” se mostrara decidido impugnador de las teorías monetarias de Kemmerer y Fisher, se ocupa del reciente plan de este último para estabilizar el poder adquisitivo de la moneda. Después de un análisis profundo de los puntos básicos de este plan y de sus probables consecuencias prácticas, Anderson, concluye su impracticabilidad. De las ideas de Fisher sobre la estabilización ya se ocupó esta *Revista* al hacer la nota bibliográfica de “*Stabilizing the Dollar*” en los números 84 - 84, Junio - Julio de 1920. — (N. de la D.).

El gran problema de la moneda sana, es la restauración del patrón de oro en las principales naciones comerciales del mundo. Hasta tanto esto se realice, los proyectos de *refinamiento* de nuestro sistema monetario deben mirarse con mucho recelo. Muchos de los planes propuestos son simplemente herejías monetarias. No hay sistema monetario seguro si no está basado en la conversión del papel moneda, a la vista, en metales preciosos, lo cual significa para las grandes naciones comerciales, oro.

En un plano intelectual y científico muy distinto de la mayoría de los planes que están ahora sobre el tapete de la discusión se encuentra el distinguido profesor de Economía Política, de la Universidad de Yale, Irving Fisher, para “estabilizar el dólar” abandonando el patrón actual de oro basado en cuños de “peso y fineza invariables”, el que se sustituiría por papel moneda convertible en oro, pero cuya conversión sería en cantidades variables de metal dependientes del curso de

los precios. A la tendencia de aumento en los precios, se aumentaría el peso del oro contenido en el dólar para hacer que los precios disminuyan; y, a la tendencia de disminución de los precios reduciría el oro contenido en el dólar, para que los precios aumenten. El profesor Fisher es un erudito cuya preparación le ha valido la reputación de que goza en el mundo científico. Su plan, ha tenido la virtud de despertar gran interés. Ha hallado fuerte apoyo como también una poderosa desaprobación. A primera vista contiene el plan muchas características atractivas. Pero, un análisis minucioso nos revela que no podría funcionar en tiempo de una gran guerra, y por tanto no hubiera evitado el alza de los precios que la guerra ha traído consigo. Las ventajas que le atribuyen al plan han sido exageradas en mucho; tan es así que no hubiera evitado la escasez de artículos consiguiente del último conflicto, como tampoco hubiera evitado el sufrimiento y el descontento. El aplicarlo ahora, en el nivel actual de los precios, significaría perpetuar la condición desfavorable de los que dependen de entradas fijas. (Fixed income). El plan, además, multiplicaría las dificultades en cada crisis financiera, por los drenajes de oro hechos por el extranjero. El sistema funcionaría sin tropiezo en tiempo de bonanza, pero causaría mucho perjuicio en épocas tormentosas. De todas maneras, no puede considerarse el plan, a menos que las principales naciones comerciales lo adoptaren, y ningún país lo haría si no estuviere preparado para convertir el papel en oro a la vista, cosa que muy pocas naciones pueden hacerlo hoy día. En todo caso, debemos trabajar primero por la restauración del patrón de oro.

EXPOSICIÓN DEL PLAN

En síntesis, el plan del profesor Fisher es como sigue:

1.—Cuando los precios tienden a subir, el peso en oro del dólar debe ser aumentado para disminuir los precios; cuando los precios tienden a bajar, se disminuye el oro para producir el alza.

2.—Para evitar la inconveniencia de las reacuñaciones, las monedas de oro serían retiradas del todo de la circulación. El medio circulante quedaría constituido por certificados de oro, convertibles en cantidades variables de metal, cuyo peso dependería del movimiento de los precios de los artículos.

3.—Esa variación en el peso del oro sería regulada por un "Index number" de artículos.

4.—El profesor Fisher limitaría los cambios en la cantidad de oro que se exigiera a uno por ciento por mes, de modo que si los cambios en los precios fueran mayores que el dado, en un determinado mes, no habría compensación. Sin embargo, espera que un cambio de uno por ciento por mes en el peso del oro contenido en el dólar en última instancia se nivelaría con el cambio en los precios.

5.—Los certificados de oro del gobierno, serían emitidos de la misma manera. A una cantidad dada de oro en barra compraría del gobierno mayor o menor número de dólares papel.

Con este plan el profesor Fisher sostiene que se puede sostener fijo el dólar en relación al "market-basket" (1).

EL PLAN DE FISHER Y LA TEORÍA CUANTITATIVA

Conviene dejar establecido que el plan propuesto por el profesor Fisher no tiene relación obvia o necesaria con la teoría cuantitativa de la moneda, de la cual es su expositor más brillante. El esfuerzo para controlar el nivel de los precios de acuerdo con la teoría cuantitativa, sería en el sentido de controlar el número de dólares más que el "peso" del dólar (2).

En su libro *Purchasing Power of Money* (3) el profesor

(1) El profesor Fisher explica la expresión "market-basket" en la página 87 de su libro "Stabilizing the Dollar", Ed. 1920 Mc. Millan, como sigue: "Si pudiésemos de algún modo, hacer nuestro dólar equivalente a un "market-basket dollar" (dólar canasta de mercado) esto es, un dólar complejo consistente en una gran canasta o paquete que contuviese gran variedad de mercancías (las que se usan en la formación de los números indicadores), esta canasta compuesta de mercaderías o bienes — o "dólar - bienes", llamémosla así — evidentemente valdría siempre un dólar; y el costo de la vida — al menos el costo de los artículos representativos de la canasta — no podría subir ni bajar. — (Nota de la D.).

(2) Esto también comprendería un control arbitrario sobre el volumen de los depósitos sujetos a cheque, de los bancos. Bajo las condiciones modernas, los depósitos bancarios constituyen casi la totalidad del medio circulante. La proporción entre la cantidad de dinero propio, y el volumen de los depósitos bancarios varían muchísimo.

(3) Nueva edición revisada, Macmillan Company, 1916, pág. 31.

Fisher dice: "La teoría cuantitativa establecè que (siempre que la velocidad de la circulación y el volumen de los negocios permanezcan invariables) si aumentamos el número de unidades, ya sea por reacuñación o por reducción en el peso de las unidades, o por aumento del peso de las unidades o por cualesquiera otro procedimiento, los precios aumentarán en la misma proporción. Es el número, y no el peso, lo esencial. Este es el hecho que diferencia al dinero de todas los otros productos... Si el dinero en circulación cambia de 1.000.000 de unidades de un peso determinado a un millón de unidades de otro peso, el valor de cada unidad permanece invariable". Para la teoría cuantitativa tal como es expuesta, es un asunto indiferente si la unidad es de oro, de plata o de papel inconvertible, desde que el número no varía.

En su nuevo libro *Stabilizing the Dollar* (4), el profesor Fisher dice: "No creo que ningún hombre sano, acepte o no la teoría monetaria que yo acepto, negará que el peso del oro en la unidad monetaria tiene mucha influencia con su poder adquisitivo. Más oro comprará más productos".

El plan no se propone interponerse con el "número" de unidades, a excepción del caso que ocurra como consecuencia del cambio en el "peso" de la unidad. Realmente es difícil ver que el plan del profesor Fisher pueda funcionar con seguridad si la teoría cuantitativa fuera verdad. El plan se refiere al oro contenido por la unidad monetaria. Todos los que disientan, por tanto, con la teoría de la moneda de Fisher, no deben necesariamente rechazar el plan por este motivo.

EL PLAN EN TIEMPO DE GUERRA

Si se considera el plan como un remedio para los precios en caso de una gran guerra, es un error porque constituiría un peligro. Supongamos que estuviera en rigor al momento de romperse hostilidades, y que también estuviera en vigor en las principales naciones comerciales. Sin duda alguna habría habido inmediatamente una súbita gran demanda por productos para la guerra. Para realizar una pronta movilización del trabajo y capital necesario para la producción de municiones, hubiera sido menester como antes, elevar los precios y salarios en estas industrias. Si los gobiernos hubieran podido me-

(4) Macmillan Company, 1920, pág. 90.

diante el aumento del "peso en oro" de la unidad monetaria mantener el "promedio" de los precios estable, esto hubiera significado que los precios de los productos producidos por otras industrias habrían bajado en forma drástica. Una baja en tal forma de los precios de los artículos de tiempo de paz y agregada a la conmoción que el sistema de crédito debe recibir al iniciarse una guerra, hubiera significado un colapso en general del crédito y la bancarrota general. El caos financiero produciría el caos industrial, y los esfuerzos de los gobiernos para llevar al máximo el poder industrial serían ineficaces. En momentos de súbitas emergencias una alza en los precios es ventaja positiva; estimula la producción; tiende a contraorear el consumo. El gobierno sobrepujando a otros puede conseguir atraerse rápidamente el trabajo y materiales que necesita. Las industrias que necesitan contratar sus operaciones, no se hallan en desventaja y desorganizadas viendo declinar los precios de sus productos y al mismo tiempo que sus obreros son atraídos en otras direcciones. La pronta transición de la industria del tiempo de paz al de guerra, se efectúa sin desmoralización.

Otra dificultad insuperable sobrevendría por la imposibilidad de los gobiernos de mantener la conversión de oro, al sumarse cada mes uno por ciento al peso de la unidad monetaria para convertir el papel en oro. Ha sido muy dificultoso en esto mismo con el clásico patrón de oro. La conversión a oro habría sido suspendida hasta en los mismos Estados Unidos, y los precios habrían subido más aun del nivel a que llegaron. Si la Gran Bretaña por la aplicación ilimitada del plan, hubiera tratado de mantener los precios a los niveles de 1913, el Banco de Inglaterra estaría obligado hoy a pagar cerca de £ 13 en oro por cada £ 5 en circulación. El plan, por consiguiente, no podría en manera alguna hacer frente a tales emergencias como las que trajo la guerra; sería una amenaza a dichas emergencias.

DOS SIGNIFICADOS DE "ESTABILIDAD"

Nos costaría muy caro una estabilidad teórica, en relación al "market-basket", si introducimos un nuevo elemento de inestabilidad en las finanzas del Gobierno.

Aparte de las violentas variaciones en los precios que la guerra ha traído, el plan envolvería nuevos elementos de pe-

ligro en una situación crítica. Supongamos por ejemplo que el plan hubiera estado en operación en los Estados Unidos en los días angustiosos de 1893 y 1894, cuando el Presidente Cleveland con una reserva de oro inadecuada, luchaba virilmente para mantener el patrón de oro, frente a los drenajes desde el extranjero; esto ocurría en medio de una crisis financiera e industrial, además de la depresión general, y con los precios que descendían rápidamente. Los banqueros americanos que tenían obligaciones en oro que hacer frente en el extranjero, como igualmente los especuladores en oro, previendo que el gobierno iría progresivamente aligerando el peso del oro de la unidad monetaria, en uno por cientos al mes, a medida que los precios descendiesen, hubieran acudido de inmediato a convertir su papel por oro, para anticiparse a sus necesidades de exportación, a fin de evitar la pérdida continua del 1 % mensual que el "Index Number" exigiría. Aun cuando los banqueros Americanos hubieran querido someterse a la pérdida del 1 % al mes, sus corresponsales europeos los hubieran obligado a ello. Los saldos europeos en los Bancos Americanos serían retirados.

Los especuladores en cambios europeos habrían vendido dólares a *liquidar*, en vista de que los dólares disminuirían en uno por ciento de su peso cada mes. Londres, en vez de ayudarnos como lo hizo, se hubiera visto obligada a estar en contra nuestra. La presión hubiera sido irresistible. Ello hubiera llevado al gobierno a terminar con su reserva de oro y al abandono del patrón de oro por una parte, y a una aguda contracción del medio circulante, por otra parte, dando lugar lo primero a una intensificación del caos financiero, y lo segundo aumentado las dificultades de hacer aquellos negocios que quedarán por realizarse.

Aún más; si el plan hubiera funcionado en la crisis de 1907, nuestras dificultades hubieran sido de tal naturaleza que no habría habido modo de manejarlas. El "index number" de los precios compilados por Bradstreet's nos dice que los precios disminuyeron en 15,41 % de Marzo de 1907 a Junio de 1908; de Julio de 1907 a Marzo de 1908, 11,67 %; Por el "index number" compilado por Dun, se nota una baja de 2 % de Octubre a Noviembre de 1907, mientras que el de Bradstreet's da una baja mayor de 1 % en el mismo mes, a la que siguieron otras declinaciones en los meses subsiguientes. Octubre, Noviembre y Diciembre de 1907 fueron los meses

más agudos del pánico financiero. El pánico monetario fué salvado principalmente por la importación de 100.000.000 de oro de Europa a Nueva York en Noviembre y Diciembre de 1907. Si el plan del profesor Fisher hubiera estado en operación, este oro no habría venido a Estados Unidos. El Gobierno se habría visto en la necesidad de aligerar el contenido de oro del dólar en uno por ciento durante varios meses seguidos. Los extranjeros viendo esta situación no nos hubieran confiado su oro; por el contrario hubieran girado contra sus saldos en Nueva York y habrían vendido dólares a liquidar, con confianza y seguridad.

EXPECULACIÓN A EXPENSAS DEL GOBIERNO

Una objeción obvia al plan, es que se expondría al Gobierno a "raids" de los especuladores. Si la tendencia de los precios es de alza, de modo que el gobierno necesitaría aumentar el "peso de oro" para la conversión, los especuladores a la baja, podrían depositar oro en la tesorería a cambio de papel, y luego convertido en una cantidad mayor que el oro entregado. Por el contrario, si hay tendencia a la baja, lo que requeriría disminuir el oro, los especuladores al alza, convertirían el papel en oro que luego retornarían a la tesorería para obtener mayor número de unidades en papel. Esta dificultad la ha visto el Profesor Fisher y ha tratado de evitarla mediante el recargo de 1 % entre el "precio de compra" de oro por el gobierno y su "precio de venta". Si un especulador entrega al gobierno oro al precio de compra, y compra del gobierno al precio de venta al siguiente día, el especulador no obtendrá ventaja alguna en la operación aunque el precio del oro bajara en 1 % en una sola noche. El precio de compra del gobierno, sería justamente igual al nuevo precio de venta del gobierno. Esto, a pesar de todo, no evitaría la especulación que se hiciera sobre un período de varios meses. Si la tendencia de los precios es fuerte hacia el alza, y hubiera una acumulación de cambios en los precios de alza o de baja, que no permitiera compensación a los especuladores, éstos podrían con una gran confianza extender sus operaciones, digamos, por un período de cuatro meses, obteniendo así 3 % a expensas del gobierno.

El Profesor Fisher, ha buscado una respuesta a esta consideración diciendo: primero, que los cambios en los pre-

cios anteriores a la guerra raramente eran mayores de 5 por ciento, y nunca mayores del 10 % al año; segundo, que los especuladores tendrían que hacer frente a incertidumbres y a costos no previstos. Trae el caso del especulador de oro al alza, que retira oro del gobierno, lo atesora el mismo durante varios meses, y luego lo retorna soportando la pérdida de intereses sobre el dinero así guardado, a lo cual se agrega el riesgo que la tendencia de los precios pueda volverse en contra; todo esto obraría en la mente del especulador en contra de aventuras de esta clase.

Tales respuestas no nos parecen adecuadas. Los riesgos generalmente no atemorizan a los especuladores. Es probable que cambios violentos y prolongados en los precios durante los próximos años resulten de la inestabilidad presente de la situación general de los precios. Aun antes de la guerra hemos tenido variaciones medias anuales de más del 7 %, como ocurrió en 1908 y 1909.

La variación de los precios, entre el mes de precios mínimos de 1908 y el máximo de 1909 fué mayor de 18 % según el "Index number" de Bradstreet. El Gobierno, obligado por un sistema rígido estaría sujeto a pérdidas enormes causadas por los comerciantes en oro, quienes podrían comprar o vender según conviniera a sus propios intereses. El Profesor Fisher está en lo cierto al decir que el especulador al alza está sujeto a pérdidas de intereses durante el tiempo que atesore el oro; pero olvida mirar el reverso, en el caso del especulador a la baja. El *bajista* que entrega oro al gobierno a cambio de papel, en la esperanza de que los próximos meses puede retirar oro en mayor cantidad que la entregada, tiene una ventaja positiva en el factor interés, pues, mientras tanto puede prestar a interés el dinero que el gobierno le ha entregado.

ORO Y MERCANCÍAS

El Profesor Fisher, sostiene que el término medio general de los precios de los productos permanece fijo, mientras que el dólar aumenta o disminuye en su poder adquisitivo. A semeja esa doctrina económica al cambio del sistema astronómico de Tolomeo por el de Copérnico. El viejo sistema de astronomía de Tolomeo enseñaba que la Tierra estaba fija y que el sol y las estrellas giraban a su alrededor. El profesor Fisher haría

un cambio similar en nuestras nociones de economía sosteniendo que los cambios de los precios en general, no son debidos a los productos, sino al oro, que representa el dólar.

Esta analogía es falsa; la variación de los precios puede ocurrir debido a variaciones en los productos como en el oro. Es cierto que una gran disminución o un gran aumento en la producción de oro si se prolonga en el espacio de varios años conduciría a una marcada variación de los precios. Considerando al mundo en una sola unidad, observamos que desde 1873 a 1896, y para los Estados Unidos de 1879 (al volverse al régimen de conversión de los "greenbacks") a 1896, parece razonablemente seguro que la disminución en la producción mundial de oro, y el aumento de los usos del oro en las artes y la circulación, tendió a elevar su valor y en consecuencia a disminuir el nivel general de los precios.

A fines del siglo pasado la producción de oro aumentó, y desde principios del presente siglo hasta 1909 hubo una marcada declinación en el valor del oro, lo que elevó substancialmente los precios.

Un precio, es una relación entre dos factores: dinero y mercancía. La variación de cualquiera de estos factores afectaría la relación entrambos.

Durante la guerra, sin embargo, la gran fluctuación fué en los productos. Cincuenta millones de hombres fueron retirados de la industria y puestos en los campos de batalla. Mayor número fué retirado de la producción de paz y puesto a trabajar para la producción de guerra para abastecer en toda forma a los ejércitos en los campos de batalla. La navegación y todas las otras formas de los transportes, fueron desmoralizados. La fertilidad de la tierra disminuyó en muchos países. El stock corriente de productos existentes en el mundo disminuyó grandemente y la reposición se hizo inadecuadamente. Los artículos se volvieron escasos y caros. Hombres y gobiernos hipotecaron pesadamente el futuro con el propósito de obtener lo que era vital para ganar la guerra. Los artículos aumentaron en valor, y los precios en oro subieron debido a este hecho. El oro, en vez de disminuir, se volvió más importante que nunca. En tiempos de emergencia el "oro líquido" (liquid gold) es buscado con ansiedad, como el único "activo líquido" y seguro con el cual tanto los individuos como los gobiernos pueden proteger su solvencia, o con el cual se pueden colocar en posición de aprovechar de las ventajas inesperadas que se presenten. La pro-

ducción de oro, además, ha declinado, y el costo de producción se ha elevado. Desde el armisticio el consumo de oro con fines industriales ha aumentado mucho. El aumento de los artículos, en términos de oro, ciertamente no fué debido en mucho a las causas que afectaron al oro en sí.

Aun durante los primeros períodos, parte de las variaciones en los precios se debió a cambios en los artículos. El período que corre de 1873 a 1896 se caracteriza por el gran aumento en la producción agrícola, a medida que el Valle del Mississippi se explotaba rápidamente, y que los ferrocarriles extendían sus redes en las nuevas zonas. Se adoptaban mejores métodos en la manufactura, lo que hizo que el trabajo fuera más eficiente en la producción de artículos manufacturados. Los productos se abarataron en valor real como en valor monetario, durante este período. Sin embargo, el período transcurrido de 1896-1913 se distingue por la desaparición de los terrenos agrícolas libre o baratos. El aumento en la producción solo podría esperarse a medida que los terrenos menos fértiles se fueran explotando o que los terrenos entonces en explotación fueran trabajados en forma más intensiva.

Sólo se obtuvieron cantidades mayores de trigo con mayores costos en términos de días de trabajo. La madera barata desapareció a medida que las reservas forestales se fueron usando. La "desgraciada" explotación de los recursos naturales fué tan lejana que muchos renglones produjeron escasamente. Por tanto, no podemos atribuir la totalidad de la baja en los precios desde 1873 a 1896 a un aumento del valor del oro, ni tampoco atribuir el total del aumento de los precios de 1896 a 1913 a una disminución del valor del oro.

Hay una tercera complicación que debemos reconocer en estos dos períodos. El período de precios bajos que siguió al pánico de 1893, en manera alguna se explica ya sea por la escasez de oro o abundancia de artículos. La mitad del siglo pasado se caracterizó por una profunda depresión industrial. Los precios variaban con normalidad con respecto a los ciclos comerciales sobre períodos relativamente cortos y las variaciones en los precios por esta causa pueden ocurrir varias veces en el curso de un movimiento general causado por la variación en la producción de oro.

Donde tantos factores intervienen, es ilusorio atribuir todas las variaciones a uno solo de ellos, y es además peligroso tratar de eliminar el resto por tratar de controlar un factor solo.

CICLOS ECONÓMICOS

Podemos en consecuencia reducir las causas de las variaciones generales en los precios a oro, en tres grandes divisiones:

(1) Variaciones prolongadas que afectan al oro tales como descubrimientos de nuevos yacimientos de dicho metal, nuevos procesos para la producción de oro tales como la aplicación del cianuro, cambios en el consumo industrial del oro, cambios en el uso monetario del oro, y causas afines.

(2) Variaciones que afecten a los artículos, tales como la explotación de nuevas tierras y de nuevos recursos naturales, o su agotamiento; mejoramiento de la técnica de la producción, disturbios bruscos en la producción y consumo de los artículos en una gran guerra, y causas afines.

(3) Cambios en la modalidad de los negocios relacionados con los ciclos de prosperidad, crisis y decaimientos económicos. Estas tres series de factores no son estrictamente independientes y pueden ser considerados por separado.

Los ciclos comerciales son vistos por algunos economistas entre ellos el Profesor Fisher, como un mal que aún no se pudo mitigar. El profesor Fisher considera que los ciclos comerciales son ocasionados principalmente por las variaciones del término medio de los precios. Considera como uno de los méritos de su plan, el que eliminaría los ciclos comerciales y haría funcionar con regularidad los negocios, mediante la estabilidad de los precios.

El espacio no nos permite una completa discusión de los ciclos comerciales. Pero, podemos decir en esta ocasión que aquellos estudiosos que han investigado con prolijidad los ciclos comerciales no encuentran las causas en la variación del término medio general del nivel de precios, sino que las causas de la variación en los precios que originan períodos de actividad y depresión, son debidas a "las relaciones" entre los "precios particulares", y especialmente a la relación entre los precios de productos terminados por una parte y costo de producción por otra parte, como ser salarios, rentas, intereses, materia prima, etc. Es esta relación la que gobierna las "ganancias" del comercio. La reacción en los negocios, los períodos de liquidación y reajuste, si no son demasiado violentos, más que desastrosos resultan saludables. Evitan que

métodos que no son seguros del todo, conduzcan demasiado lejos. Las alzas y bajas de precios a través de los ciclos comerciales son saludables en general, siempre que no sean dichas fluctuaciones muy violentas. La baja de precios tiende a traer una depresión en los negocios, los que son estimulados con la reanimación de la demanda. Los aumentos en los precios tienden a terminar un "boom" (expansión inusitada de los negocios) antes de que haya llegado demasiado lejos, mediante la reducción del consumo y el control de la demanda. El movimiento de precios a través de los ciclos comerciales puede compararse al regulador de una máquina, al constituir ciertos límites naturales, y tender a regularizar el curso de los negocios.

Es menester mitigar los efectos de los ciclos comerciales, pero no debe venir esto a interponerse con el movimiento de los precios, pero sí mediante una serie de medidas indirectas concernientes a la industria, especialmente medidas para evitar la quietud originada por la depresión, y disminuir la presión sobre la capacidad industrial en tiempo de un "boom" como igualmente medidas para asegurar mayor visión en los planes comerciales.

SENTIMENTALISMO INNOCUO

En su argumento para estabilizar el dólar, el profesor Fisher hace un relato conmovedor, de la situación en que han quedado al terminar la guerra las viudas, huérfanos, hombres a sueldos fijos, universidades, ferrocarriles, empresas de utilidad pública, y otros que reciben entradas fijas. Con los precios en constante ascenso, y el costo de la vida rápidamente aumentando, estas clases han sufrido muchísimo. Probablemente una gran parte de la aprobación popular a Fisher ha provenido de la forma activa como se apeló a los sentimientos por este motivo. Que ha habido mucho sufrimiento de parte de estas clases, es indudable pero ello no es un argumento valedero para la adopción en lo presente de su plan. Si dejamos ahora de lado al patrón de oro, el futuro no nos depara ninguna ayuda para estos que han sufrido durante el período de guerra. Pero, sin embargo, si estabilizamos el dólar en su nivel actual — o como el profesor Fisher lo ha propuesto recientemente, en un 10 % menor que su valor nominal, — perpetuaríamos para siempre las pérdidas que la guerra

ha dado lugar para estos elementos de nuestra población. En vez de constituir un argumento a favor de la adopción presente del plan de Fisher, constituye un excelente argumento en su contra.

CONTRATOS A ORO

Una dificultad sería que presentaría el plan al entrar en operación provendría de un gran número de contratos existentes, incluso los Bonos de la Libertad del Gobierno de los Estados Unidos, que son emitidos en términos del patrón de oro actual de los Estados Unidos. Un ferrocarril por ejemplo, que tiene que hacer frente a los intereses a oro, pero cuyas entradas se fija en un patrón de oro de peso y fineza distinta —cuyo oro varía— podría hallarse en la imposibilidad de hacer frente a dichos intereses sin ir a la quiebra, si el oro fuera disminuyendo durante los próximos años como medida para prevenir la baja general en los precios.

El profesor Fisher reconoce esta dificultad. El propone salvarla haciendo que el Gobierno anule todos los contratos a base metálica. Es seguro que la proposición encontrará una oposición poderosa. Para muchos banqueros y hombres de negocios tal procedimiento sería casi una repudiación forzada de obligaciones solemnes.

EL PLAN APLICADO INTERNACIONALMENTE

La adopción del plan por un solo país, envolvería tales dificultades y peligros, que queda fuera de toda duda su imposibilidad de aplicación. Ciertos críticos, como el Profesor Kemmerer, han llamado enfáticamente la atención por ejemplo — sobre las anomalías que en los cambios internacionales daría lugar entre los países de patrón antiguo y el país que tuviere el nuevo plan en operación. Esta crítica pierde mucho de su valor en circunstancias como las que nos presentan los cambios en lo presente.

Pero, cuando se considera un largo período, esta crítica tiene mucha significación. El comercio exterior es una parte importante de nuestro comercio total. La proporción del comercio exterior al comercio doméstico (comercio interior) ha variado de un mínimo de 10 % a un máximo de 25 % en los últimos

treinta años. De 1890 a 1913 la proporción ha variado de 10 a más del 23 % (1).

Sería un paso atrás el introducir un nuevo elemento de incertidumbre. Más importante sería el peligro — en tiempos tan críticos como lo fueron los de las crisis de 1893 y 1907, a que ya nos hemos referido, — de los drenajes de oro por el extranjero con el plan de Fisher en operación, por aquellos países que no lo hubieran adoptado.

Si esto es reconocido, y los esfuerzos son coronados para llevar el plan a una aplicación internacional, las complicaciones y dificultades se multiplicarían. ¿Qué Index Number debe elegirse? ¿Satisfacerá a un país agrícola como la Argentina — que es fuerte exportador de trigo y carnes un Index Number que contiene una gran porción de artículos manufacturados? Habría un Index Number aplicable a todo el mundo o habría Index Numbers para cada país? ¿En este último caso no se multiplicarían las dificultades? No variarían aun más los cambios — aun con más violencia y frecuencia que si un solo país aplicara el plan desde que los precios estarían en alza en un país, y en otro en baja; y no estarían los países con precios en baja expuestos a fuertes drenajes de su oro?

Sobre considerables períodos de tiempo es verdad que los movimientos de los precios a través del mundo son paralelos; pero no es cierto cuando se comparan mes a mes y aun a veces año a año; desde que en el transcurso de muchos meses puede haber una depresión en un país y prosperidad en otro, precios en alza en una nación y en baja en otra. Podría entonces aceptarse un Index Number para todo el mundo? Si los Estados Unidos se encontraran en un periodo de depresión, mientras que en el resto del mundo los precios tuvieran tendencia hacia el alza, y el Index Number del mundo requiriera que el peso del dólar se aumentara, encontraría conveniente Estados Unidos el aumentar el peso del oro que contendría el dólar, y por ende disminuir aún más los precios estadounidenses?

EL PLAN NO ES UN REMEDIO PARA EL DESCONTENTO SOCIAL

Como remedio para el costo de la vida, para los que sufren el descontento social, los extremistas que la guerra ha traído, el plan del profesor Fisher, es inocuo. La causa real

(1) Para ver las bases de estas cifras, consulte "The Value of Money" págs. 267-278 Edición Macmillan, 1907 — del mismo autor.

de las calamidades económicas originadas por la guerra, es la escasez de productos y la desmoralización de la producción. Es imposible que una nación lleve a cabo una guerra desastrosa, y al mismo tiempo mantener el nivel de confort anterior a la guerra entre sus habitantes considerado el promedio general. Si pudiéramos mantener el nivel precios durante una guerra, solamente pasaríamos los sufrimientos de un grupo a otro grupo dentro de una misma nación. Bajo el sistema presente, el hombre de negocios, que se dedica a industrias de guerra encontrará que sus ganancias aumentan mucho más rápidamente que el costo de la vida.

El obrero dedicado a industrias de guerra puede encontrar también que sus salarios aumentan más rápidamente que el costo de la vida. El capitalista, retirado de los negocios, los beneficiarios de sociedades mutuas, los que perciben sueldos fijos y los que se encuentran en análogas circunstancias, sufren. Si el plan de Fisher pudiera evitar el aumento de los precios en tiempo de guerra, la relación entre estos elementos de la población cambiaría. Ellos podrían adquirir productos en las cantidades acostumbradas. La reducción del consumo sería forzada sobre otros elementos de la población, incluso los obreros. Esto intensificaría antes que disminuiría el descontento social y radicalismo social. Si el dividendo en la forma de stocks corrientes de productos, fuera grandemente reducido, y el divisor en la forma de los consumos públicos no fuera reducido, ello es un simple problema de matemáticas. Si algunos elementos de la población continúan consumiendo en una proporción no disminuída, entonces los otros elementos de la población deben consumir en una proporción muy disminuída. Ninguna prestidigitación ("legerdemain") en la manipulación de la circulación monetaria puede evitar este hecho elemental.

B. M. ANDERSON.